



Reflexiones acerca de nuestro bosque

En realidad, la fecha no ha sido instituida solo para la reflexión sino, también para el balance sincero acerca de cómo venimos relacionándonos socialmente con nuestro bosque; por lo tanto nos urge, con el mayor apremio, que hagamos ambas cosas.



En cuanto a lo primero, la reflexión, es bueno que hagamos una autocrítica social acerca de los cambios que se vienen produciendo en nuestra manera de percibir al bosque, de actuar respecto a lo que es y la trascendencia que tiene objetivamente, para todos nosotros.

Hace un buen tiempo escribimos un artículo referido, precisamente, a nuestro bosque. En él decíamos: *“Aquel manto de infinitos tonos verdes, que se extiende interminable siguiendo el relieve de nuestro suelo, es el bosque. ES NUESTRO BOSQUE. Es este el elemento visual más impactante. Es el que nos da una personalidad biogeográfica propia dentro de nuestro país. Es, también, el que nos ha dado una personalidad sociocultural propia, definida.*



En verdad, HABLAR DE LA SELVA, ES HABLAR DEL BOSQUE. Pero, hablar del BOSQUE en la SELVA es hablar no solo de un elemento físico-geográfico: es hablar de la FUENTE, del MANANTIAL y del SOPORTE de la cultura indígena. De las culturas indígenas.

En sus entrañas entrecruzan su existencia ríos, quebradas y cochas con la de una exuberante, tupida, vegetación rica en variedad, rica en cantidad, que sirve de hábitat a una fauna prodigiosa, adaptada a una infinidad de ecosistemas, cuya existencia NO ES INEXORABLE.” (1)

Con ser tan importante, sin embargo, tengo la convicción de que es muy poco lo que venimos avanzando en la toma de conciencia social de dicho rol. Actuando al margen de su importancia física, biológica, psicológica y espiritual simplemente le venimos reconociendo el rol de proveedor de materias primas, a las que extraemos de acuerdo a conveniencias mercantilistas en burdo acatamiento de intereses generalmente foráneos y sin importarnos las consecuencias sobre su integridad.

En verdad, no hemos aprendido a valorarlo. Y en la educación formal no le hemos dado el reconocimiento de lo que es, pues en cuanto a los contenidos curriculares, cuyo aprendizaje promovemos entre nuestros alumnos, él es un gran ausente. La visión holística y trascendente que deberíamos promover entre nuestros estudiantes, para inducir nuevos valores en su actuación social, es simplemente, por ahora, una deuda pendiente con el bosque.



Respecto a lo segundo, el balance crítico, objetivo, de la forma como venimos relacionándonos con el bosque real, material y constitutivo de nuestro entorno existencial, lo único que nos es evidente es que no puede ser mayor la conflictividad que venimos dándole a nuestras relaciones, en parte consecuencia de la falta de un compromiso desarrollado en el proceso educativo y en parte por las políticas de gobierno, nacionales y regionales, que priorizan su mercantilización.



Lo real e indiscutible es que los niveles de destrucción de nuestro bosque son sublevantes, irracionales, a causa de las muy diversas formas que hemos inventado, fundamentalmente quienes pertenecemos al segmento social mestizo, para destruirlo en nombre de la satisfacción de nuestra voracidad mercantilista puesta al servicio de intereses de quienes tienen el poder económico en contubernio con el poder político.

Pese a conocerse científicamente el rol que tienen los bosques en la dinámica climática planetaria, las agresiones antes que disminuir se vienen diversificando, a tal punto que la misma FAO nos viene poniendo sobre aviso de la gravedad de la situación, al expresar:

La amenaza de la deforestación debido a la tala ilegal, la agricultura desordenada y la minería, responsables de la depredación de 150,000 hectáreas de bosques al año,... Según el coordinador del primer Inventario Nacional Forestal, José Dance, "existe preocupación por la deforestación debido a la tala ilegal de árboles, una agricultura desordenada y una minería que avanza depredando todo". Dance añadió que "los bosques son esenciales para la estabilidad global y el desarrollo de las comunidades nativas". (2)

Es decir, el presente será un año más de incremento de la depredación de nuestro BOSQUE y, por lo tanto, habrá muy poco que celebrar, pero, sí mucho por comprometernos a cambiar en nuestra actuación social. Y el principal compromiso que debemos asumir es incorporarlo como materias que debemos estudiar en las escuelas, en sus diversos aspectos. Entonces, en este sentido, son las autoridades educacionales quienes tienen la decisión en sus manos.

(1) Sotil G., Gabel D. El hombre y el bosque. Cuento forestal.

(2) Diario La República, 19/06/2013: "FAO muestra preocupación por deforestación en el Perú".